



**PAUPER OIKOS VIAJA AL HIMALAYA PARA CORROBORAR EL FIN DE LOS GLACIARES. ALLÍ ENCUENTRA AL ABOMINABLE HOMBRE DE LAS NIEVES, INDIGNADO, HELADO ENTRE MÁS NIEVE QUE NUNCA, Y HARTO DE TANTO CAMELO CATASTROFISTA**

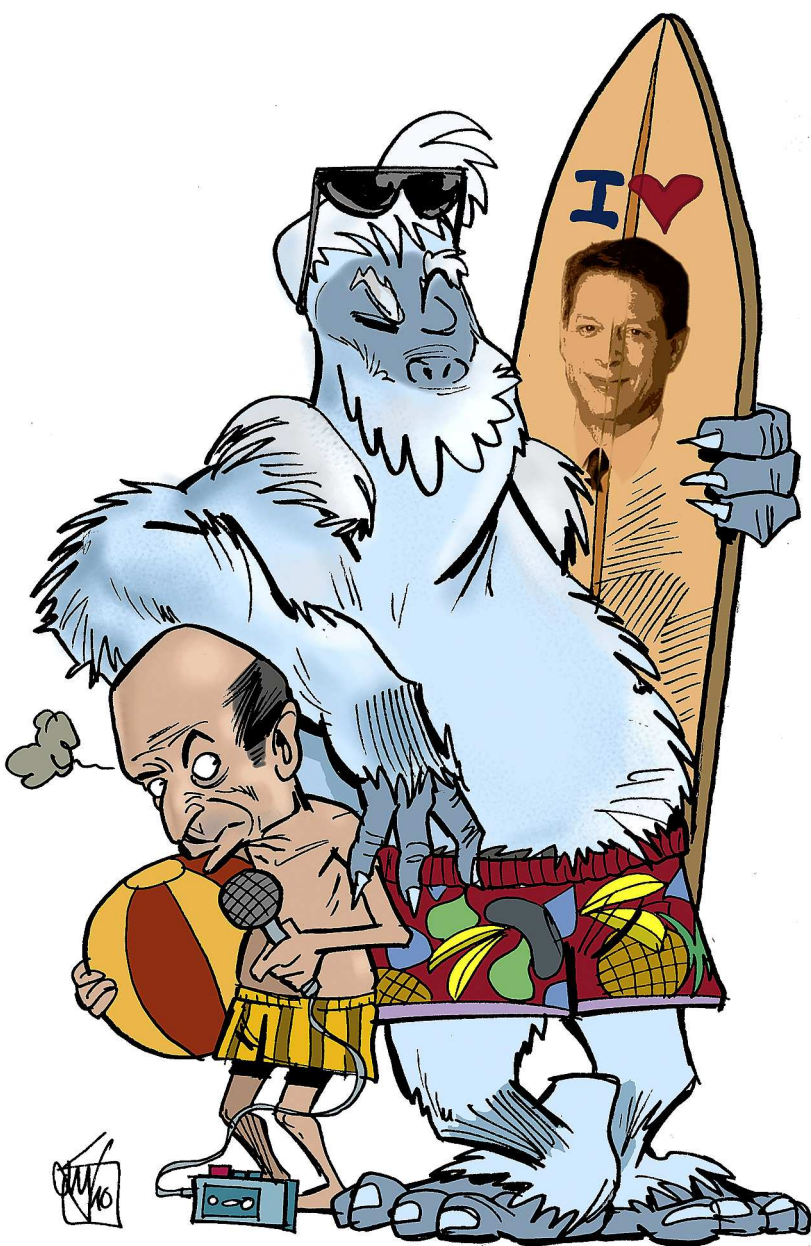
### ACTUALIDAD ECONÓMICA DESVELA EL MISTERIO DEL CAMBIO CLIMÁTICO: ENTREVISTAMOS AL YETI

**E**N LAS EMERGENCIAS ES CUANDO REFULGE EL GENUINO PERIODISMO. Siempre atentos a los grandes problemas de nuestro tiempo, en Actualidad Económica no sólo estamos preocupados por el cambio climático sino que procuramos atender a sus consecuencias más catastróficas. Por eso nos preguntamos: ¿quién es el más afectado por el calentamiento de la Tierra? La respuesta se impuso con una lógica aplastante: el Yeti. Encargamos por tanto al héroe de los economistas, Pauper Oikos, reconocido experto en el clima de la economía y en la economía del clima, que consiguiera el más difícil todavía: una entrevista con el abominable hombre de las nieves, nada menos.

El economista paradigmático partió hacia el Himalaya y encontró al Yeti temblando de frío y francamente de muy mal humor. Sin esperar a que nuestro reportero le preguntara, el bípedo gigante soltó esta indignada parrafada:

—Hasta las narices estoy de los ecologistas, los políticos y los burócratas, ¿me oye usted bien? Hasta las narices. Mire, a mí me aseguraron que los glaciares del Himalaya se iban a derretir. ¡Y aquí es donde yo vivo! ¿Se imagina mi canguelo? Pues estaba aterrado, claro. Más aún, con estas pintas, no sabía qué hacer. He estudiado el teorema económico de Harris-Todaro sobre la inmigración y las expectativas de renta, pero eso es para la gente normal, no para mí. Yo no podía simplemente dejar estas montañas e instalarme en Barcelona o Sevilla. ¿Me comprende? Bueno, pues lo que hice fue adaptarme a las señales que me daban las autoridades. Pensé: voy a comprarme lo que necesito para la nueva etapa cálida que me espera. Y me compré (todo a través de internet, claro) lo que ve usted aquí: montañas de reposeras, trajes de baño, ventiladores, sandalias, neveras y máquinas para hacer helados, unos bonitos pareos para mi señora, que estaba ilusionada porque nunca había conocido el verano. Pensé además que haciendo todo esto estimulaba el consumo, y así también el empleo.

—Pues no tiene usted ni idea de economía —apuntó Pauper



Oikos— porque ya en 1848 dijo John Stuart Mill: *demand for commodities is not demand for labour*.

—Si es por saber —sostuvo el gigante, con mala intención— ustedes los economistas tampoco saben gran cosa, porque ahora van por ahí diciendo que se necesita expandir la demanda agregada para salir de la crisis.

—¡Hasta aquí llegó la propaganda de los socialistas de todos los partidos!

—Claro—dijo el yeti—, igual que llegaron los cánticos alarmistas sobre el calentamiento global, y todo fue un fabuloso camelo: cada vez hace más frío, y no sé yo qué hacer con mis sombreros Panamá y mi señora no sabe qué hacer con los abanicos y los bikinis. ¡Malditos políticos! ¡Malditos ecologistas! ¿Es verdad lo que me han contado, que Rodríguez Zapatero quería obligar a todos los colegios de España a que proyectaran la basura demagógica del documental de Al Gore?

—Es verdad —respondió Pauper Oikos— aunque en los últimos meses esa bobada ha quedado algo olvidada.

—Lo comprendo —rió el Yeti— porque sé que en muchas partes de España ha hecho más frío que nunca, y han caído unas nevadas que sólo los viejos del lugar recordaban. Es algo parecido a la fabulosa mentira conforme a la cual el calentamiento de la Tierra iba a acabar con los osos polares del Ártico, cuando la verdad es que cada vez hay más. ¡Malditos burócratas!

**E** N ESTE PUNTO EL TRADICIONAL LIBERALISMO DE PAUPER OIKOS prevaleció sobre su cortesía y decidió abrir un frente políticamente incorrecto:

—Es verdad que el papel de los políticos, los ecologistas y los burócratas ha sido particularmente siniestro en todo este asunto del cambio climático.

—Más que siniestro —interrumpió el niveo— porque ahora que están viendo que la Tierra no se calienta están diciendo que su teoría es verdadera, porque dado que el clima cambia entonces es verdad el cambio climático. Es decir, cualquier bobada vale. Después de todo, los mismos supuestos sabios de la ONU que mienten ahora asegurando que la Tierra se ca-

lienta hacían lo mismo hace cuarenta años, pero al revés, porque entonces juraban que se enfriaba. En suma, no tienen ni idea, pero utilizan el miedo para acorralar al personal, someterlo y cobrarle.

—Es verdad —coincidió el economista por antonomasia—. Los enemigos de la libertad necesitaban encontrar un nuevo sujeto revolucionario aceptable, después de la caída del Muro de Berlín y la constatación de los crímenes terribles del socialismo. Y lo encontraron en la naturaleza. De ahí la propaganda ecologista, cuajada de mentiras antiliberales, y entusiastamente secundada por la corrección política. Pero ¿y los empresarios? ¿No tienen responsabilidad en este camelo?

—Claro que la tienen —apuntó el abominable hombre de las nieves, que había leído a Adam Smith—, por su complicidad con el poder y su cobardía a la hora de defender la libertad de empresa. Ya sabe usted, todo el cuento culposo de la Responsabilidad Social Corporativa. Pero lo que más me cabrea es que esos falsos profetas de la ONU y el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático no obtengan su merecido.

—Pues el camelo ha sido tan brutal que incluso los

medios de izquierdas se han hecho eco de ello. Después del *climagate* no tenían otro remedio, claro.

—Sí, fue demasiado grosero el ocultamiento de la verdad, y algo tenían que hacer para seguir viviendo del cuento y de los subsidios, aunque difícilmente los artistas dejarán de viajar en esos *jet* privados tan contaminantes a dar sus conciertos para salvar el planeta —dijo el Yeti, con un toque de amargura— En fin, que tengo mucho frío y me voy a meter en casa otra vez. Dele recuerdos de mi parte a César Pérez de Tudela.

—¿Lo conoce usted?

—Pues claro, igual que conozco a Gabriel Calzada, el presidente del Instituto Juan de Mariana que escribe en Actualidad Económica y que, prácticamente en solitario, combatió la gran mentira progresista del calentamiento de la Tierra. Pero a César le conocí en el Annapurna en 1973. Él dijo que me había visto y nadie le creyó. Así es el destino aciago de los liberales.

—Está usted más guapo que en *Tintín en el Tíbet* —se despidió Pauper Oikos, irónico.

—Y usted es menos pesado que la Pacha Mama —rió el Yeti. □



**La propaganda políticamente correcta ha rizado el rizo con la ecología: si la Tierra se calienta, entonces la teoría apocalíptica del cambio climático es verdad. Y si no se calienta, entonces ¡también es verdad!**